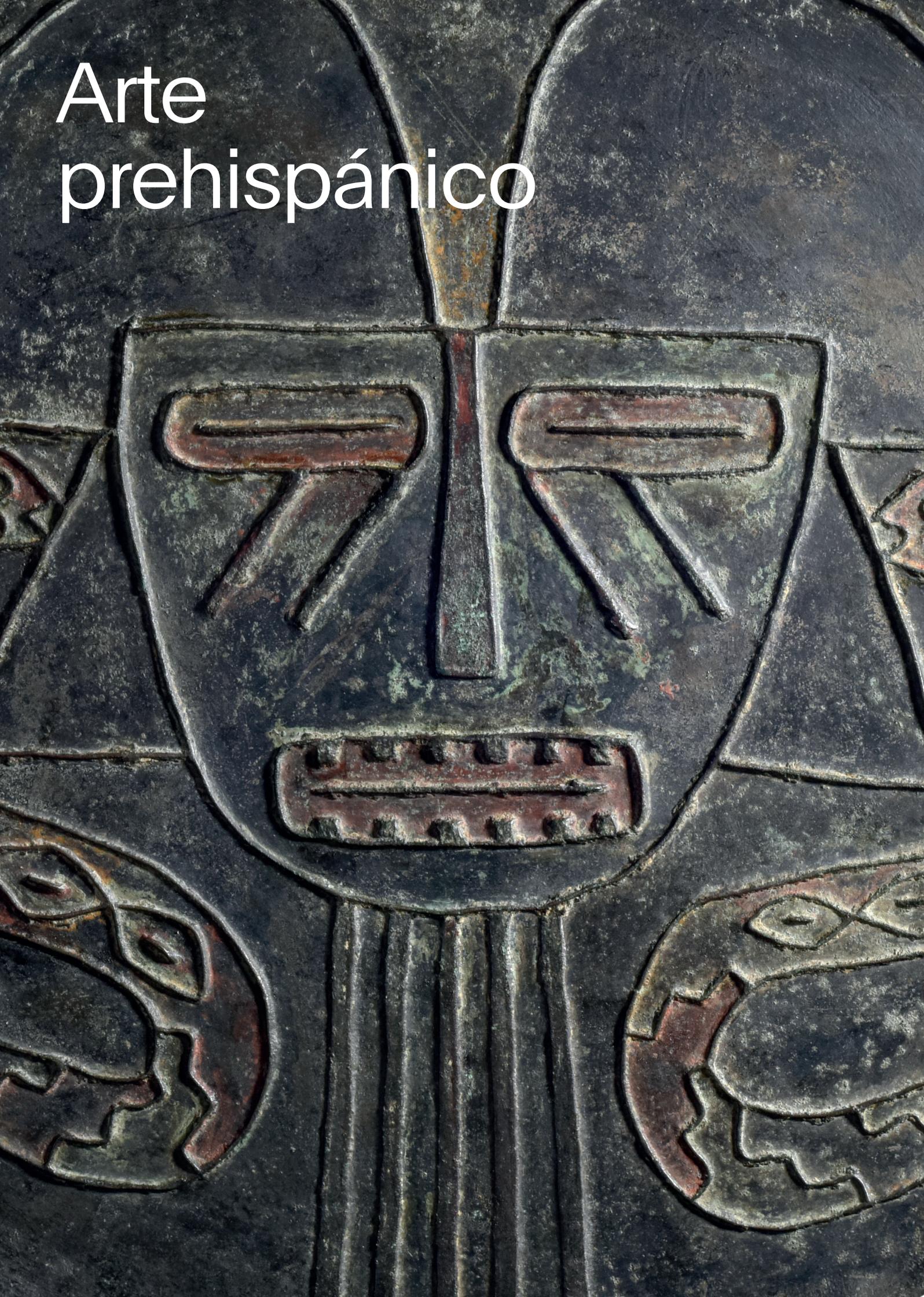


Arte prehispánico



Arte prehispánico y colonial

Inauguración: 12 de abril

Lugar: Museo Nacional de Bellas Artes

Av. del Libertador 1473, Buenos Aires +54 11 5288 9900 www.bellasartes.gov.ar

Horarios: de martes a viernes, de 11 a 20, y sábados y domingos, de 10 a 20

El Bellas Artes inaugura nuevas salas de arte prehispánico y colonial

El Museo Nacional de Bellas Artes inaugurará el 12 de abril próximo, dos nuevas salas de exposición permanente donde se exhibirán cerca de 400 piezas prehispánicas, realizadas por las culturas del Noroeste Argentino entre los siglos V a. C. y XV de esta era, y obras de arte colonial. En este espacio se integra la colección del Museo Nacional de Bellas Artes y la colección del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

El director del Museo, Andrés Duprat, explica que la reapertura en el Bellas Artes de un espacio específico y permanente para exhibir el patrimonio prehispánico “propone repensar no solo su valor artístico, sino el lugar que concedemos a los pueblos que se desarrollaron, en tiempos ancestrales, en el actual territorio nacional”. “En este sentido –añade– la decisión de honrar esa memoria visual obedece tanto a una intención de reparación, de justicia histórica, como, ante todo, de justicia poética: recuperar en la escena del Museo la potencia de una producción que suele permanecer oculta a nuestros ojos. A la vez, permite releer la historia visual del territorio, pues es posible construir series con las vertientes plásticas que dialogaron con ella”.

La producción que podrá verse en la antigua sala 24 de la planta baja, con curaduría de la especialista María Alba Bovisio, proviene de las culturas Aguada, Candelaria, Ciénaga y Condorhuasi, entre otras, y presenta una notable riqueza, variedad y complejidad técnica, plástica e iconográfica. En términos generales –detalla la curadora–, su origen se vincula con la organización de prácticas rituales. Elaboradas en diversos materiales (metal, piedra, hueso, fibras, cerámica), se distinguen de otros objetos de uso doméstico, ya sea por su funcionalidad o por la excelencia de su factura. “Los objetos y los contextos de los hallazgos –conocidos o inferidos– refieren a rituales mortuorios, chamánicos, propiciatorios, consagratorios, de pasaje, etcétera. En tal sentido, se trata de formas de materializar lo sagrado”, sintetiza Bovisio.

Los ejes que organizan la presentación del conjunto son “La piedra y los ancestros”, “Corporizar el poder: textiles y metales”, “Los estilos cerámicos a través del tiempo” y “Miniaturas y miniaturización”. Las piezas, que en su mayoría provienen de excavaciones no científicas, estaban destinadas a cumplir funciones políticas y religiosas: investir de poder a los gobernantes, favorecer el pasaje a la vida de ultratumba, materializar a los ancestros, vehicular el contacto con las deidades. La dimensión estética se entrelaza así con todas las dimensiones que moldean la vida de una comunidad.

Además, el espacio dedicado al arte colonial, en la antigua sala 23, albergará la serie “La Conquista de México”. Se trata de tablas confeccionadas por Miguel Gonzales entre 1696 y 1715, con la técnica del enconchado con incrustaciones de nácar, una característica que las hace únicas en Latinoamérica. El conjunto compone un relato estructurado de la conquista, desde el desembarco de Cortés en San Juan de Ulúa y el hundimiento de las naves, hasta la caída de Tenochtitlan y la rendición de Cuauhtémoc.

La remodelación de la planta baja del Museo y la reapertura de las salas dedicadas al arte de los antiguos pueblos del Noroeste Argentino y al arte colonial contó con el apoyo de la Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes y empresas patrocinadoras.

La inauguración de las nuevas salas será el viernes 12 de abril, a las 18. Desde el 13 de abril, podrá visitarse de martes a viernes, de 11 a 20, y los sábados y domingos, de 10 a 20. El Museo, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación, está ubicado en Av. del Libertador 1473 (Ciudad de Buenos Aires). La entrada al espacio será gratuita para argentinos y residentes en el país, y tendrá un costo de \$200 (doscientos pesos) para visitantes extranjeros, valor que incluye el ingreso al Pabellón de exposiciones temporarias.

***Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en**

<https://www.flickr.com/photos/museonacionaldebellasartes/albums/72157706344273531>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gov.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

Relegado a la arqueología, la etnografía, el artesanado o, inclusive, a la decoración, el arte prehispánico constituye una de las formas estéticas más depuradas del continente, que ha inspirado durante siglos a artistas de diversas latitudes. Desde el Barroco hasta el nativismo social de las vanguardias, el americanismo es una vertiente genuina de búsqueda de una estética soberana que tuvo y tiene su fuente en la riqueza expresiva de numerosos artistas anónimos. Ignoramos los nombres de aquellos que dieron vida a las formas y estilos que la historia cultural de nuestro país ha designado siguiendo la toponimia –Aguada, Candelaria, Ciénaga, Condorhuasi, entre otros–, pero sí sabemos que constituyen estéticas definidas, plasmadas en objetos de una belleza singular. De hecho, ha sido el arte uno de los ejes para su catalogación, aunque raramente percibimos estas piezas despojadas de su razón utilitaria, ornamental o ritual.

La inauguración en el Museo Nacional de Bellas Artes de un espacio específico y permanente para exhibir el patrimonio precolombino propone repensar no solo su valor artístico, sino el lugar que concedemos a los pueblos que se desarrollaron, en tiempos ancestrales, en el actual territorio nacional.

Hay en estas piezas, provenientes del Noroeste Argentino, un mensaje enigmático que interpela nuestros hábitos estéticos y nos invita a descubrir los modos de percibir la belleza que tuvieron y tienen las culturas andinas. En este sentido, la decisión de honrar esa memoria visual obedece tanto a una intención de reparación, de justicia histórica, como, ante todo, de justicia poética: recuperar en la escena del Museo la potencia de una producción que suele permanecer oculta a nuestros ojos. A la vez, permite releer la historia visual del territorio, pues es posible construir series con las vertientes plásticas que dialogaron con ella. Así como el arte africano ilumina y resignifica las vanguardias europeas de los años 20, el acceso al disfrute de este acervo, junto con la reposición de las pinturas coloniales embutidas en nácar que narran la Conquista de México, insta a examinar nuestra mirada sobre el arte en general, en tanto nos sitúa en nuevas –y muy antiguas– coordenadas.

Andrés Duprat
Director
Museo Nacional de Bellas Artes

Pipa con forma de felino y
cara antropozoomorfa
Ciénaga-Condorhuasi
600 a. C.-600 d. C.
Colección Museo Nacional
de Bellas Artes
(procedencia col. G. Di Tella)



Las piezas reunidas en la sala de arte prehispánico proceden del Noroeste Argentino (NOA). Fueron realizadas por las culturas agroalfareras que se desarrollaron en la región entre los siglos V a. C. y XV de esta era. Al igual que la de todo el continente americano, esta producción presenta una notable riqueza, variedad y complejidad técnica, plástica e iconográfica. En términos generales, su origen se vincula con la organización de prácticas rituales. Elaboradas en diversos materiales, estas piezas se distinguen de otros objetos de uso doméstico, ya sea por su funcionalidad (como las pipas para consumo ritual de alucinógenos) o por la excelencia de su factura. Los objetos y los contextos de los hallazgos –conocidos o inferidos– refieren a rituales mortuorios, chamánicos, propiciatorios, consagratorios, de pasaje, etcétera. En tal sentido, se trata de formas de materializar lo sagrado, aquello que remite a lo suprahumano, a los dioses, a los ancestros.

La mayor parte de estas piezas proviene de excavaciones no científicas, por lo que no se cuenta con información específica sobre los contextos de producción y circulación.

Sin embargo, gracias a la existencia de materiales del mismo tipo que fueron encontrados en sitios arqueológicos, ha sido posible atribuirles una pertenencia cultural (una ubicación espacio-temporal), y determinados usos y funciones.

¿Por qué pensar estos objetos como parte de la historia del arte argentino y latinoamericano? ¿Por qué exhibirlos en el Museo Nacional de Bellas Artes? Porque son obras trabajadas por escultores, pintores, grabadores, tejedores, ceramistas y orfebres, entre otros especialistas, poseedoras de una carga simbólica encarnada en su iconografía y en su dimensión técnico-material. Uno y otro aspecto dan cuenta de los órdenes ontológicos y cosmológicos de las sociedades que habitaron nuestro territorio en tiempos prehispánicos. Estas piezas no estaban destinadas a la pura contemplación estética, sino a cumplir funciones políticas y religiosas: investir de poder a los gobernantes, favorecer el pasaje a la vida de ultratumba, materializar a los ancestros, vehicular el contacto con las deidades. La dimensión estética se entretrejía así con todas las dimensiones que moldean la vida de una comunidad.

María Alba Bovisio
Curadora



Campana con un rostro antropomorfo invertido a cada lado
1000-1480 d. C.
Santamariana
Bronce
Colección Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina